

## TALLER de APOYO MONOGRÁFICO



**Madman, Architect, Carpenter, Judge :**

**Roles and the writing process**

**Betty S. Flowers - Language Arts. vol 58 - 1981**

### El proceso de escritura

"¿Cuál es la parte más difícil de la escritura?" pregunto el primer día de clases. "Comenzar", dice alguien.

"No, no es comenzar" corrige una voz que sale de atrás "es continuar una vez que has comenzado. Siempre puedo escribir una o dos oraciones pero entonces me tranco".

"¿Por qué?" pregunto yo.

"No lo sé. Estoy escribiendo seguido y de pronto me doy cuenta de lo horrible que es y lo rompo. Entonces comienzo de nuevo y luego de escribir dos oraciones me sucede lo mismo".

"Voy a sugerir algo que puede ayudar", digo. Volviéndome hacia el pizarrón, escribo cuatro palabras: **loco**, **arquitecto**, **carpintero** y **juez**. Entonces explico:

Lo que pasa cuando ustedes se atascan es que dos energías están trabadas, empujándose una a otra. Una es la energía de lo que llamaré su **loco**. El está lleno de ideas, escribe alocadamente y quizás con descuido, se deja llevar por el entusiasmo o la rabia y, si realmente se le deja suelto, podría producir diez páginas en una hora.

La segunda es una clase de energía crítica a la que llamaré el **juez**. El ha recibido una buena instrucción y reconoce una oración incompleta cuando ve una. Mira lo que ustedes han escrito y dice: "¡Eso es basura!" con tal autoridad que el loco pierde su confianza y se achica.

Ustedes saben que el juez está en lo cierto, después de todo él habla con la voz del más dominante de sus profesores de lenguaje. Pero a pesar de su agudeza visual él no puede crear nada.

Por lo mencionado ustedes hablan de "trancarse". Cada vez que su loco empieza a escribir, su juez les cae encima.

Por supuesto ésta es una forma exagerada de presentar el proceso de escritura - aunque no tan exagerada.

La escritura es tan compleja e involucra tantas habilidades afectivas, mentales y visuales que sentarse delante de una hoja en blanco algunas veces puede parecer "el trabajo más difícil entre los que no son imposibles" como dijo Yeats. Cualquier placer que exista en el proceso de escritura puede producirse sólo cuando las energías están fluyendo libremente - cuando no están trancados o atascados.

El truco para no trancarse consiste en separar las energías. Si permiten que el juez con su crítica intimidante se acerque mucho al loco, a sus juguetonas y creativas energías, las ideas que forman la base de su escritura nunca tendrán oportunidad de surgir. Pero ustedes no pueden simplemente botar al juez. El chorro de ideas subjetivas y personales de su loco debe ser equilibrado por la visión objetiva e impersonal del crítico instruido que está dentro de ustedes. La escritura no es solamente autoexpresión, es también comunicación.

Por lo tanto comiencen por prometerle a su juez que ustedes encontrarán el momento de pedirle su opinión - pero no ahora. Luego dejen que la energía del loco fluya. Encuentren qué les interesa del tema, la pregunta o emoción que suscita en ustedes y respondan como responderían a un amigo - o a un enemigo. Hablen en el papel, página tras página, y no se detengan a juzgar o a corregir oraciones. Luego, quizás después de un tiempo determinado, deténganse, recojan los papeles y esperen un día.

A la mañana siguiente pidan a su **arquitecto** que entre. Este leerá las desenfrenadas notas de la noche anterior y elegirá quizás la décima parte de ellas como relevantes o interesantes. Ustedes se darán cuenta inmediatamente de que el arquitecto no es un sentimental, no va a guardar cada migajita de lo que el loco escribió para la posteridad. Su trabajo es sencillamente seleccionar grandes trozos de material y organizarlos en un patrón que pueda tener una secuencia lógica. El arquitecto piensa en términos amplios, organizativos, a nivel de párrafo, no se preocupa por la estructura de las oraciones.

No, la estructura de las oraciones se la deja al **carpintero**, quien entra después de que el escrito ha sido cortado en grandes trozos de ideas relacionadas. El carpintero une esas ideas en una secuencia lógica, asegurándose de que cada oración esté escrita con claridad, contribuya al razonamiento del párrafo y conduzca con lógica y armonía a la siguiente oración. Cuando el carpintero termina, el escrito debe quedar pulido y compacto.

Entonces el juez viene a inspeccionar. La puntuación, la ortografía, la gramática, el vocabulario, el tono - todos los detalles que dan como resultado un escrito elegante se tornan importantes solamente en esta última etapa. Esos detalles no le conciernen al loco que creó las ideas, ni al arquitecto que las organizó, ni al carpintero que las unió oración por oración. Guarden los detalles para el juez.

¿Por qué toda esta dramatización del proceso de escritura? ¿Qué ventajas ofrece este esquema artificial?

Creo que por lo menos ocho:

- 1.- Es fácil de recordar.
- 2.- Acentúa la naturaleza secuencial del proceso de escritura: se consiguen mejores resultados si se trabaja primero en la etapa de loco en lugar de retroceder a esta etapa de las ideas luego de haber gastado tres horas trabajando con oraciones.
- 3.- Dramatiza la necesidad de reescribir y le da un sentido de propósito individual a cada borrador.
- 4.- Separa la tarea de escribir en etapas manejables y permite gozar de cada una de ellas. En otras palabras, muestra al estudiante cómo hacer una cosa cada vez.
- 5.- Evita el conflicto que surge con frecuencia cuando un estudiante trata de escribir para una figura de autoridad. El niño aplicado, a veces, entrega una prosa escrita en forma correcta, pero seca y sin la chispa de la creatividad personal. El estudiante más rebelde, por su parte, derrama sus ideas sobre la página con una indiferencia pueril hacia los detalles.
- 6.- Ofrece una forma de enfrentar los problemas de autoimagen que a veces interfieren con el proceso de escritura. Por ejemplo una vez enseñé a dos hermanos: el mayor escribía una prosa mecánica y pulida, el menor escribía una prosa divertida y sin pulir. El mayor nunca se permitió ser "irresponsable"; el menor nunca se había esperado que asumiera responsabilidades. La primera tarea para cada uno fue asumir el papel que el otro hermano había desempeñado. Proceder a corregir los errores gramaticales y ortográficos en la escritura del más joven no hubiera servido para cambiar sus hábitos dado que el cambio le hubiera parecido ajeno a su estimada autoimagen de creador. Pero el pedirle que asumiera uno de los cuatro papeles, el de juez - editor - crítico, le permitió prestar atención a los detalles sin sentirse amenazado y separar la resistencia de la mera pereza.
- 7.- Brinda un nuevo lenguaje para corregir los escritos, uno que no empuja al docente a utilizar el lenguaje del juez que la mayoría de las calificaciones reflejan. Se puede usar el lenguaje de juego con el loco, el lenguaje de diseño con el arquitecto, el lenguaje integrativo con el carpintero y el lenguaje tradicional de los correctores de pruebas con el juez.
- 8.- Permite al docente aclarar al estudiante lo que puede y no puede enseñarse sobre la escritura. La etapa del loco, al ser intensamente subjetiva, debe ser estimulada, pero dejada casi exclusivamente al escritor. El papel del juez, por su parte, puede enseñarse de manera adecuada con buenos textos escritos. Sin embargo en esas etapas adultas del arquitecto y el carpintero en las que los estudiantes son menos experimentados y están menos entrenados, el docente puede ser de hecho muy útil. En la terminología de este esquema de interpretar papeles, mi rol como ayudante es "dar permiso" al niño loco para jugar, enseñar al escritor cómo asumir las responsabilidades adultas del arquitecto y el carpintero (resistiendo la tendencia de los estudiantes de ir directamente del niño al juez) y debilitar el poder del juez sin perder sus útiles servicios.